

narracion novissima, que el año de mil seiscientos y noventa, sacò à luz el muy Reverendo Padre Francisco de Florencia de la sagrada Compañia de Jesus, cuia letras, cuia virtud, y exemplarissima religiosidad, le grangearon merecidos creditos de aprecio, y veneracion en esta nuestra America, y no fueron menores los que consiguò en la Europa quando passò à Roma como Procurador de esta Provincia de Nueva España; como fue mi Maestro leyendo theologia en el illustrissimo Collegio de San Ildefonso de esta ciudad, no puede el amor de Discipulo negarse à los elogios de su Maestro: en el capitulo diez y siete de el libro segundo con palabras del mismo Pedro Salmeron refiere las medras, que lograba, y conseguia su espiritu quando visitaba el Santuario de San Miguel, que para desahogo de su ternissima devocion al Santo Archangel, dice la madre Juana, que frequentaba, todas las vezes, que podia, estas visitas.

Bien se demostrò el solidissimo fundamentode sus virtudes, si mentado en el continuo exercicio de la oracion, y mortificacion, quando atizadas con el fuego de la persecucion, y de la adversidad, resplandecieron acrisoladas la paciencia, con la humildad, y la constancia de la fortaleza, con la rendida resignacion: de cuyas virtudes se valiò para resistir el torvellino de tribulaciones, que le acometio, viendose obligado à dejar el retiro de su estrecho aposento, en cuya ausencia por estar ya el Padre Gaston muy enfermo, pusieron otro Capellan, que estoi en que fue el Licenciado Don Alonso Hidalgo, que durò poco tiempo en este ministerio: Quando volviò de su peregrinacion por haver dado entera satisfacion à todo lo que por entonces le calumniò el encono de los apasionados, como toda via duraba, si no el rencor, à lo menos el desafecto en los que levantaron la persecucion, le mandaron, que no comunicase con las Religiosas, ni por el torno, ni por los confesonarios, sobre todos sus trabajos, fue este el mas sensible por el grande amor espiritual con que veneraba, y queria à las Religiosas, conociendo por experiencia el fervoroso aliento, que lograba su interior, con la espiritual comunicacion de estas siervas de Dios, y esposas de Jesu Christo: mas con profunda humildad, y rendida obediencia asistia al nuevo Capellan, no solo como sacristan ecclesiastico, sino como mozo, y criado de sacristia; en las Milsas rezadas conventuales las ayudaba como ministro, y en las cantadas asistia con su sobrepelliz rota, no solo ministrando el incensario, sino atizando, y soplando la lumbré, como lo pudiera hazer el mas inferior criado de el convento: que al verlo las Religiosas desde el choro certifica la madre Juana, que no podian contener las lagrimas, viendo en aquel humilde abatimiento las canas venerables de aquel exemplarissimo Sacerdote, digno de toda veneracion por su vir-

virtud, y por sus letras, todas las noches bajaba à atizar la lampara con el cuidado de que no faltase luz al Santissimo Sacramento: No pudiendo ya carecer de el consuelo espiritual, que recivia en la comunicacion de las Religiosas, le solia pedir algunas vezes licencia al nuevo Capellan para darles la comunion, que administraba derramando copiosas lagrimas, y acada vna de las monjas pedia perdon de el mal exemplo, que lesdaba, rogando que lo encomendasen à Dios en sus oraciones, para que fuese servido de perdonarle, y tener misericordia de su alma.

Todo esto, y mucho mas padecio este ministro de Dios quando volvio de el viaje, que le hizieron hazer las impuestas calumnias, con que le mortificaron, porque quando volviò se havia ido à España e Venerable Señor Don Juan de Palafox, quien hizo grandissimo aprecio de su persona por conocer sus talentos, y prendas de virtud, y de letras, con la experiencia, que tubo de su proceder, en las ocupaciones, y empleos en que lo pulso: Haviendo muerto su amado compañero, y venerado padre, el Licenciado Pedro Gaston, vno de sus alvazeas, por no haver hallado vnos papeles, que tocaban à su testamento, juzgando siniestramente, que tuviese parte en la falta de estos papeles el Licenciado Salmeron, lleno de colera en presencia de algunos Sacerdotes lo maltratò de palabras, diciendole oprovios injuriosos, y acomulando desprecios repetia con altas voces multitud de calumnias, mas al oirlas se postrò en tierra, y puesto de rodillas con la boca en el suelo no se movio, hasta que se sofegò el que lo injuriaba, y entonces los Sacerdotes lo levantaron, quedando todos edificados al ver su profundissima humildad, y pacientissimo sufrimiento.

Por ultimo San Miguel Archangel como excelso Principe, que recibe las almas, sacò de la mortalidad de esta vida à su fervoroso devoto, porque llegando se la festividad de su Aparicion milagrosa le sobrevino la muerte en esta forma: Despues de los contratiempos, que le ocasiono la persecucion, se fueron desengañando los que le perseguieron, y recompensando con estimaciones de aprecio, y de veneracion, lo que le havian hecho padecer, veneraban su virtud haziendo grandes estimaciones de su persona: como llegò à estar cargado de años, y molestado de achaques no podia, como quisiera, frequentar las visitas al santuario de su querido Archangel, como llegase pues el dia de su Aparicion, se ofrecio à llevarlo con sigo al santuario el Señor Doctor Don Antonio de Peralta Canonigo Magistral de esta Santa Iglesia, cuyo convite afetò gustosissimo, y en el camino se ofrecio entre otras conversaciones, tratar de la muerte: No es mucho que en todo el camino mantuviese el Señor Magistral la conversacion espiritual hasta llegar à ponderar la certidumbre de el morir, con lo incierto de el quando, y el

como

como, pues fue vn sujeto tan lleno, que leyendo theologia escolastica (como cathedratico de Prima, y Regente que fue muchos años) resolvia, y aclaraba delicados puntos de Theologia mistica, quando grandes Maestros de espiritu le consultaban sus dudas: y juntamente disponia, y formaba informes en derecho como si huvierafido su facultad la juridisprudencia: tratando pues de la muerte, le dixo el Padre Salmeron al Señor Canonigo: *Quando Dios sea servido de llebar me, estimara que me enterraran en la Santa Iglesia Cathedral, por las muchas Missas que en ella se celebran*: Con estas Santas conversaciones llegaron al santuario vispera de la Aparicion, y el Padre Salmeron se levantò muy demañana el dia siguiente por decir la primera Misa en el altar de el Santo Archangel: mas estando ya diciendola le acometiò tan fuerte resfrio, que se vio obligado à darse alguna prisa para acabarla de decir, agrabandose mas el accidente, que se reconoció ser mortal, lo traxeron en vna silla el dia siguiente, mas tan descaecido, que en la Ciudad de Cholula lo huvieron de Olear, y al otro dia lo pasaron à su pequeño quarto, donde murió à la mañana de el dia inmediato: luego que tubieron noticia de su fallecimiento, acudieron algunos de los Capitulares, y dando parte al Venerable Cabildo, el Señor Magistral Doctor Don Antonio de Peralta declaró, lo que le havia pasado, manifestando ser su voluntad sepultarse en la Santa Iglesia Cathedral, con lo qual embiaron orden para que se ejecutase assi, y aunque lo resistieron las Religiosas, por que querian tener en su Iglesia muerto, al que con tanto amor les havia asistido viviendo, no obstante se dispuso, que fuese el entierro en la Iglesia mayor. en la capilla de Nuestra Señora de la Soledad, que fue el primero, que se enterrò en esta Santa Iglesia, el entierro fue de Cavildo con grande authoridad, asistiendo las sagradas Religiones, y crecidissimo concurso, que assi honra Dios à los humildes, exaltandolos quando mas abatidos: Testifica la madre Juana que despues de mucho tiempo se ofreció abrir la sepultura, y hallaron el cuerpo de este venerable Sacerdote, y exemplarissimo ecclesiastico entero, y tratable como si acabara de morir.

Sirva de calificado testigo para credito de su santidad el mismo Padre Salmeron en el Libro de los Exercicios de el Grande Padre, y Patriarcha San Ignacio de Loyola, que imprimiò à su costa el año de quarenta y ocho, en cuyo prologo expresa los motivos que hubo para su impresion, y dice assi.

Lei estas concideraciones por curiosidad, considerando lo mucho que ay escrito de estas materias, y que parece se avia echado el *non plus ultra*. Quedè tan asombrado, y admirado, ( despues de leidas) viendo vna cosa tan realzada, assi en el modo, como en la sustancia,

cia, que à no ser tan cobarde, y flaco, me huviera ido por desertos à vivir en vna cueba entre las fieras, para llorar incessantemente mis grandes pecados, y negligencias. Y confieso, que algunos respectos de prudencia me detuvieron para no salir por esas calles, leyendo à voces estas meditaciones, con las palabras del Psalm. 4. *Filij hominum, usque quo gravi corde? ut quid diligitis vanitatem, et queritis mendacium?* Pero contentème con leerlas à las Religiosas de los Conventos de esta Ciudad, asistiendo todas en el choro à campana tañida, con licencia, que tube de su Prelado, para ello, de que han resultado luzidos efectos. Considerando, pues, lo mucho que se servirá Dios de que este tesoro no estuviese oculto, embié dineros à España, para que se imprimiesen. Confio en la voluntad de Dios, que no avrá Cristiano, si lo lee, que no trate de su salvacion. Y si no lo hiziere, persuadase, que avrá llegado al mas miserable estado de vn pecador obstinado: no lo permita nuestro Señor, sino que à todos nos de su gracia, para que aprovechandonos de tan sancta doctrina, le amemos con la fidelidad que devemos. Amen.

Viene à ser el Licenciado Don Pedro Salmeron sexto Capellan: Y ocupará el septimo lugar el Licenciado Don Alonso Hidalgo, que obtuvo esta Capellania el tiempo que se ausentò el Licenciado Salmeron, y durò muy poco tiempo en este ministerio, prosiguiendo en servirla el Licenciado Salmeron: à quien sucediò, en octavo lugar el Licenciado Don Ignacio de Ayola, de quien se dice haver sido vn Sacerdote de exemplo, y de veneracion por sus letras, y por su virtud, tio de el Sr. Dean de esta Santa Iglesia el Sr. Doctor D. Diego de Victoria Salazar, haviendo servido algunos años este empleo con grande consuelo de las Religiosas, le dieron el Curato de Calpan donde murió, governando ya esta Iglesia, y Obispado el Señor Doctor Don Diego Olsorio: quien determinò ocupase esta Capellania, en el lugar nono, el Licenciado Don Alonso Muñiz, primo de su Illustrissima, que lo truxo con sigo de España, que fue el primero Capellan que conociendo niño, asistió à las Religiosas con amor, y veneracion, y estando en esta ocupacion, vacò el Curato de la Ciudad de Cholula, à el qual le mandò el Señor Obispo se presentase para ser examinado, con intencion de darselo, no solo por parente tan inmediato de su Excelencia, sino por su idoneidad, y suficiencia, que sobre estar authorizada su persona con canas de veneracion, y muy experto en Theologia Moral, le sobraban las recomendaciones de el parentesco: Dio noticia de esta determinacion de el Señor Obispo para que la pudiese en manos de Dios, sirviendose su divina Magestad de disponer lo que fuese mas de su agrado, y mas conforme à su